

de ofender á Dios; recibamos, por el contrario, con profundo agradecimiento las gracias comunes que nos permiten cumplir humildemente con nuestras obligaciones y deberes asegurando así nuestra salvacion. Evitemos, en segundo lugar, cuanto esté en nuestra mano los vanos cuidados y sobre todo el bullicio y diversiones del mundo, gustemos seguir tan solo el divino impulso que al retiro y soledad nos guía, retiro y soledad cuando ménos del corazon. Y si Dios es servido de imponernos trabajos mas ó ménos pesado, no olvidemos que es con objeto de que subamos al monte de la perfeccion en cuya cima nos premiara mostrándose á nosotros. En fin, en nuestro retiro ó en medio de nuestras pruebas, ocupemonos ó dediquemonos á la oracion, pues por medio de ella santificarémos nuestra soledad y la oracion es la que dá á las cruces su verdadero carácter y trasporta el alma á los piés de Dios de quien se derivan las gracias de luz y fuerza á que la transfiguran. ¡ Quiera Dios que guardemos estas santas lecciones con fidelidad para, de este modo, merecer, despues de la transfiguracion invisible de nuestra alma en el mundo, la transfiguracion gloriosa en el cielo! Amen,

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

SEGUNDO DISCURSO

La Transfiguracion del Señor.

I. En que consiste este misterio. — II. Que la fué figura de la transfiguracion gloriosa de los escogidos en el cielo. — III. Que no podemos llegar a la glorificacion celestial sino sufriendo penosas transfiguraciones acá en la tierra.

Quando Dios dió su ley á los Israelitas, prometióles, para animarles á observarla, ponerles en posesion de un pais excepcionalmente hermoso y admirablemente fértil, lo que les dió á entender diciendo que ese pais era surcado por rios de miel y de leche. Pero

el pueblo de Israel, grosero y desconfiado, no creyó sino muy débilmente la promesa de Dios que por medio del gran caudillo Moises le era anunciada. Por eso fué preciso que dos hombres de los mas respectables de la nacion viesen con sus propios ojos el pais de que se trataba y aportasen alguno de los frutos que en su suelo nacia. Tan solo despues de haber los visto, creyeron los hijos de Israel en la promesa del Señor¹.

Tambien Jesus, amados míos, creyóse obligado á hacer algo parecido respecto de nosotros. Autor de una ley mucho mas perfecto que la por Moises promulgada, juzgó oportuno darnos á conocer la recompensa reservada á aquellos que fielmente la guardaren. Recompensa magnifica que consiste en ver su propia gloria². Mas si limitadose hubiera á hacernos esta promesa tan solo de palabra, dificilmente hubiéramos podido forjarnos de la misma legérrima idea. Hé aquí porque, quiso Jesus, ya con objeto de iluminar nuestra inteligencia, ya para fortalecer nuestra fé, mostrar nos en su propia persona parte de esa gloria prometida,

Tal es el misterio que la Iglesia en este dia tan á tiempo nos propone, puesto que en este segundo domingo de la Cuaresma en que nos hallamos, entramos de lleno en la práctica de los preceptos evangélicos. Estos preceptos, no he de ocultarlo, son penosos á nuestra naturaleza; pero al contemplar la recompensa que por su observancia nos espera no podemos ménos de hacer inauditos esfuerzos por guardarlos con fidelidad. Meditemos pues, atentamente, amados míos, el misterio de la Transfiguracion del Señor, que no es otra cosa sino imágen ó reflejo de la recompensa de que os hablo. Más para conocer en todos sus varios aspectos un asunto tan importante, preciso me es explicaros: primero en que consiste el misterio de la Transfiguracion del Señor; segundo, que dicho misterio fué la imágen ó figura de la transfiguracion gloriosa de los escogidos en el cielo: y tercero, que todos podemos alcanzar tan gloriosa transfiguracion si sufrir queremos las trans-

1. Exod. vi et viii. — 2. I. Petr. v, 4.

figuraciones penosas que hemos de experimentar sobre la tierra ¹.

I. *En que consiste la Transfiguracion del Señor.* — Una vez en

1. Quæres cur transfiguratus sit Christus? Rpondeo: *Primo*, ut per hanc claritatem et gloriam, ac per testimonium Eliæ et Mosis apostolis divinitatem suam probaret, illamque sub humanitate occultatam velatam ostenderet. *Secundo*, ut præmuniret discipulos, ne caderent animo cum ipsum visuri essent in monte Calvariæ cruci affixum. *Tertio*, ut se hac forma judicem venturum cum potestate magna et majestate indicaret, et quasi repræsentaret. Ita S. Ephrem, Cyrillus et Damascenus, *De Transfigur.*; S. Basilius, *in Psal.* XLIV, et alii. Unde et Elias apparuit, qui erit præcursor Christi venientis ad judicium; idem censent nonnulli de Mose. *Quarto*, ut fidem et spem, animumque et zelum apostolorum cæterorumque fidelium, ad certamen et cruces quaslibet pro Evangelio fortiter subeundas, spe similis gloriæ in resurrectione obtinendæ excitaret et acueret. Ita S. Leo, *serm. De Transfig.*: « Transfiguratus est, inquit, Dominus, ut de cordibus discipulorum crucis scandalum tolleret, et ne conturbaret eorum fidem voluntariæ humilitas passionis, quibus revelata esset absconditæ excellentiæ dignitas. » Et S. Chrysostomus hic, qui addit minimum beatum in cælo majorem habere claritatem et gloriam, quam Christus hic; quia Christus illam hic debilibus oculis et captui apostolorum adhuc mortalium attemperavit. Quare quibus hæc gloriæ cælestis irradiat veritas, his omnis mundi et pompæ mundanæ vilescit vanitas. Quocirca S. Franciscus dicitabat: « Tanta est gloria quam exspecto, ut omnis me pœna delectet. » — Symbolicæ: hæc transfiguratio repræsentavit miras et varias Verbi incarnati, quasi divini Protei transformationes Christus enim quater transfiguratus est: *primo*, incarnatione, cum Verbum caro factum, in ea quasi lux in laterna resplenduit; *secundo*, in cruce, in qua ita flagris, clavis, sputis, etc., deformatus fuit, ut de eo dicebat Isaias, cap. LIII: « Non est species et neque decor, et vidimus eum, et non erat aspectus; » *tertio*, in resurrectione, cum gloria et honore coronatus est; *quarto*, in Eucharistia, ubi latens sub speciebus panis et vini, in eos quasi transfigurari videtur, transsubstantiatio enim est quasi accidentium transfiguratio. — Anagogice: voluit hic Christus dare ideam nostræ resurrectionis et gloriæ, in qua ipse corpus nostrum reformabit configuratum corpori claritatis suæ. — Tropologice: voluit Christus

la cima del monte con sus tres discipulos Pedro, Santiago y Juan, el Salvador se puso á orar y miéntras oraba, *transfiguróse ante*

primo hic typum dare transfigurationis animæ peccatis nigræ in lucem gratiæ, per quam Christo configuramur. Transfiguratio enim nostra consistit in configuratione cum Christo, ut Christo in omni humilitate, charitate, obedientia, religione, etc., conformemur; ut simus vivæ imagines vitæ et sanctitatis Christi, quasi nostri exemplaris; ut cogitemus, loquamur, operemur ea pietate; gravitate, zelo, qua Christus; ut quicumque nos viderit, putet se in nobis Christum cernere. Rursum Christus hic dat ideam transfigurationis, qua anima a minori sanctitate transit ad majorem: Christus enim jam sanctus transfiguratus est, atque hæc transfiguratio sæpe priore est difficilior et rarior. Sancti enim sæpe sibi de sanctitate blandiuntur et in ea quasi securi conquiescunt, nec ad majorem aspirant, uti peccatores et pœnitentes aspirant ad justitiam. Rarius est, ait ille pater, ut a sanctitate minori ad majorem, quam ut a peccato quis ad sanctitatem transfigetur. Idem asserit S. Bernardus, S. Bonaventura et alii; hoc tamen subinde fit in monte et secessu cum Christo, puta in crebra et ferventi oratione ac meditatione. In ea enim mens illustratur a Deo, ac per eam quasi fistulam haurit lumen cæleste, quo illustrata concipit novos ardores ad reformandos mores, imo ut transformet se in Christum, ut cum Paulo dicat: *Mihi mundus crucifixus est. Vivo ego, jam non ego; vivit vero in me Christus.* » Et cum S. Ignatio, *Epist. ad Romanos*: « Amor meus crucifixus est. » Et cum S. Francisco, quinque corporis Christi stigmata, si non corpori, certe animæ suæ infigat et imprimat medullitus CORN. A LAP. *Comm. in Matth.* XVII, 2). — Plan de sermon sobre la Transfiguracion. I. Punto: *Raxones, segun los santos Padres del misterio de la Transfiguracion.* 1º Por parte de Jesucristo: Quiere demostrar su divinidad. 2º Respecto de los apóstoles; Quiere fortalecerles y animarles de antemano al sufrimiento; 3º En lo que á los hombres concierne: enseñarles, se propone, los goces que proporciona la virtud: *Bonum est nos hic esse*; inculcarles la esperanza del cielo. — II. Punto: Imitacion de Jesucristo en este misterio. 1º Podemos transfigurarnos pasando del estado de pecado al de la gracia. 2º Podemos transfigurarnos uniendonos en espíritu á los ángeles y santos con quienes hemos de habitar algun dia en el cielo. (Martin *Ana part.* 2º dom. de Cuar.). Plan segun-

ellos, es decir, como el Evangelio explica, *surostro quedó resplandeciente como el sol, y sus vestiduras blancas cual la nieve*. Tal es la

do : La Transfiguración debe inspirarnos : I. *El desprecio de los bienes terrenos* 1º Jesús escogió para testigos de su Transfiguración á aquellos mismos que mas tarde habían de presenciar su agonía en el jardín ó huerto de los Olivos. Si queremos ser con Jesús glorificados, es preciso que estemos dispuestos á padecer con Él. Despreciemos los falsos y dañosos goces de este mundo, con los males nos esponemos á perder los verdaderos de la eternidad. 2º Jesús lleva á sus discípulos á un monte. No es en el llano y sitios bajos y bulliciosos del mundo, sino en la soledad del monte donde Dios manifiesta su gloria. Si queremos ser con Él glorificados, desprendase nuestro corazón de todo lo terreno para elevarse hácia el cielo. 3º Jesús fué ante ellos transfigurado. Jesús permitió por un instante que se trasluciesen á los ojos de sus discípulos, algunos rayos de su gloria ; el resto de su vida transcurre en la oscuridad y humillación, *bajo la forma de esclavo*. Aprendamos de Jesús á despreciar las glorias y vanidades del mundo. 4º Jesús habla con Moisés y Elías *de su pasión y muerte*. También nosotros en el tiempo de la prosperidad debemos ocuparnos y meditar en cosas serias pensando sobre todo en la muerte, Eccle. II, 20, 21. — II. *El deseo de los bienes del cielo*. Pues que nos pone de manifiesto : 1º Los goces del cielo : *Domine bonum est nos hic esse*. Si la sola vista ó contemplación de la humanidad glorificada del Señor tal impresión causó en san Pedro, que llega á extasiarse ¡ qué será al ver la realidad de la felicidad celestial ! 2º El camino del cielo : *Ecce vox de nube dicens : Hic est Filius meus... Ipsum audite*. Jesús es el camino, la verdad y la vida. El que va en su seguimiento, el que sigue sus huellas y *le escucha*, obedece á sus preceptos, etc, va por el camino del cielo. (Dehaut, El Evang. expl. 2. p. sect. 5, § 69). — Tercer plan. Frutos que debemos sacar de la Transfiguración. *Nos dá á conocer á Jesucristo*. 1º Nos enseña á descubrir bajo el velo de su humanidad, la gloria y divinidad del Hijo de Dios : *Transfiguratus est...* 2º Nos enseña también que Jesús es el fin, termino y centro en que se juntan ó, reunen ó coinciden la antigua y nueva alianza, que en Él hallan su cumplimiento y perfeccionamiento, la ley y los profetas : *Ecce apparuerunt illis Moyses et Elias...* 3º Nos enseña que Jesucristo es el Unigénito y consubstancial del Padre celes-

narración del Evangelio en virtud de la que fácilmente se viene en conocimiento de lo en que consiste la transfiguración del Señor.

tial, el soberano legislador, Revelador y profeta de la nueva ley : *Hic est Filius meus... ipsum audite*. II. — *Nos proporciona como un goce anticipado de la felicidad del cielo*. — 1º Los apóstoles, fuera de sí, llenos de goces celestiales que inundan sus corazones, no desean mas que la prolongación de su felicidad : *Bonum est nos hic esse... faciamus...* 2. Escuchan inefables palabras que no pueden venir sino del cielo : *Ecce vox de nube dicens...* 3º El sentimiento expreso de la presencia de Dios, recordándoles su nada, su debilidad é indignidad, les llena de un temor santo : *Ceciderunt in faciem suam et timuerunt valde*. 4º Aprenden por propia experiencia que esta vida presente no es el lugar de los goces y felicidad permanentes : *Neminem viderunt nisi solum Jesum*. — III. *Inspiranos fé y confianza en el triunfo definitivo de la Iglesia*. Las promesas proféticas de Jesucristo que han comenzado á cumplirse en su resurrección : *Doncc Filius hominis resurgat*, fueron comprendidas entonces en su verdadero sentido, es decir que : 1º El Salvador será elevado sobre sus enemigos que no podrán llegar á Él : *In montem excelsum seorsum*. 2º La luz de su Evangelio iluminará á todos los hombres y siglos, su gloria se manifestará á todo el universo : *Resplenduit facies ejus sicut sol...* 3º Bajo la protección tutelar de su Iglesia todos los pueblos gozarán de las dulzuras de la paz, al ménos si son de ella dignos : *Bonum est nos hic esse*. 4. Todos escucharán su voz y no había mas que un solo rebaño y un solo pastor : *Ipsum audite* (idem, ibid.) — Cuarto Plan. Importancia de la Transfiguración del Señor : I. *Respecto de la fé*. 1º Nos prueba la divinidad de Jesucristo : *Hic est Filius*. 2º Nos enseña que su doctrina es divina, verdadera y que debemos semeternos á la misma : *Ipsum audite*. 3º Nos manifieste que por medio de los sufrimientos y la muerte de Jesús es como el mundo logró reconciliarse con su Dios ; que los sufrimientos de Jesús fueron el precio de nuestra redención, etc. : *Dicebant excessum ejus*. — II. *Respecto á nuestra esperanza*. La Transfiguración del Señor nos permite esperar : 1º Que veremos un día á nuestro Salvador glorioso en los cielos, así como los apóstoles le vieron lo mismo acá en la tierra : *Resplenduit facies ejus...* 2º Que nuestros cuerpos materiales será también en su día transfigurados como el cuerpo glorioso de Jesús. Philipp. III, 21. 3º Que no de-

Su rostro quedó resplandeciente como el sol. No fué por tanto, un rostro distinto el que Jesus tomó sino su propio rostro el que

pende mas que de nosotros mismos el contarnos un dia entre el número de los escogidos en el cielo. Hebr. xii, 22 (Id. *ibid.*). Quinto plan. El Misterio de la Transfiguracion glorioso para Nuestro Señor. 1º Este misterio pone de manifiesto la grandeza de Jesus y el esplendor de su gloria: *Resplenduit facies ejus sicut sol.* Moises y Elias le tributan sus homenajes, en representacion de los santos todos del Antiguo Testamento: *Et ecce apparuerunt Moyses et Elias cum eo loquentes.* 3º El Padre celestial dá testimonio de su divinidad y le presenta como doctor y legislador á cuantos sigan el Nuevo Testamento: *Et ecce vox de nube dicens: Hic est Filius meus dilectus in quo mihi bene complacui: ipsum audite.* — II. Misterio muy consolador para nosotros: 1º Porque el Señor nos procura en él el gage ó señal de celestiales y divinos consuelos que tiene ya aparejados aún en esta vida para sus fieles servidores: los apóstoles que están cerca de Él son los primeros que de ellos disfrutan y no pueden ménos de exclamar: *Bonum est nos hic esse.* 2º Porque nos proporciona en él arras de la gloria y delicias que en el cielo nos prepara si nos esforzamos en mercedlas: *Inebriabantur ab ubertate domus tuæ, et torrente voluptatis tuæ potabis eos.* Ps. xxxv. Plan. nuev. Paris Gaume, 1868.). Sexto plan. Lecciones que nos dá Jesus sobre el Tabor. I Leccion de humildad. 1º Jesus manifiesta su gloria una vez tan solo. 2º No toma en su compañía al manifestarla mas que tres testigos, Pedro, Santiago y Juan. 3º Manifiéstala en un lugar solitario *in montem seorsum.* 4º Durante corto tiempo: el espectáculo fué hermoso, pero corto. 5. Impone riguroso silencia á los tres testigos, *memini dixeritis.* 6º Mientras su cuerpo resplandecia de gloria Jesus hablaba de los oprobios y suplicios que habia de sufrir en Jerusalem: *Dicebant excessum quem completurus erat in Jerusalem.* Luc. ix. — II. Leccion de amor y sufrimiento. Sobre el Tabor goza de las purísimas delicias del cielo, mas su corazon no se ocupe de ellas preocupase, si, unicamente de sus sufrimientos, de todo lo que debia pasar su Jerusalem: *Dicebant excessum,* etc. Aprendamos: 1º A no fijarnos ni preocuparnos demasiado ni tomar aficion á los placeres y bienes de la tierra, aún los mas inocentes, aún á las espirituales consuelos. 2º Nada debe sernos, mas precioso, mas caro, ni mas beneficioso que las

se tranfiguró, volviéndose resplandeciente como el sol. ¿Mas cual fué la causa de esta tranfiguracion y de que el rostro del Señor resplandeciera? La divinidad que en él oculta estaba y que en aquel momento permitió Jesus resplandecerse en cierto modo á traves del velo de su cuerpo. De donde hemos de deducir que la tranfiguracion fué mas bien que un milagro la cesasion momentanea de uno que era continuo; En qué consisten, en efecto, los milagros? En la suspension de una ley natural. Pues bien en Jesus suspendidas estaban las leyes naturales precisamente cuando su cuerpo no estaba tranfigurado, porque naturalmente, esto es por su naturaleza divina, correspondiale estar tranfigurado siempre, por que siempre y sin interrupcion en Él la divinidad habitaba. Cuando Jesus dejó que esta divinidad brillase á traves de su cuerpo, entónces fué, cuando él milagro que en Él operándose venia desde el instante mismo de su concepcion, cesó durante un momento, para volver de nuevo á comenzar hasta despues de su resurreccion gloriosa¹.

cruces y sufrimientos (Id, *ibid.*). — Septimo Plan. La vision de Jesus tranfigurado debe inspirarnos el deseo de la tranfiguracion espiritual que consiste en la reforma de las costumbres ó cambio de vida. Tres causas nos invitan á mudar de vida. 1º Que tenemos que cambiar en muchas cosas, 2º Que nos asisten graves razones para mudar. 3º Que tenemos en nuestra mano infinitos medios para ello. (Id. *ibid.*).

1. Qua ratione et modo transfiguratus sit Christus? Suppono ut certum, non fuisse hic phantasma, aut phantasticum quid, sive illusionem imaginariam, quali dæmon sagas et magos in lupos, porcos, aves, feles transfigurant, sicque apparet subinde sagis, ut ipsæ putent dicantque se cum angelis colloqui. canere, jubilaré. Nil tale potuit esse in Christo. Dico primo: Christus non ita transfiguravit se coram tribus apostolis, ut eis ostenderet suam divinitatem, sicut ostendit sanctis in cælo, itaque eos beat. Hæc enim oculis corporeis per omnem potentiam videri nequit; ita passim Patres; quare Tertullianus, S. Chrysostomus, S. Leo et Damascenus, qui aliter loquuntur, tantum volunt dicere Christum apostolis ostendisse gloriam externam corporis, quæ divinitatis erat index, ut per eam quasi per rimam, sed corpore velatam, aliquo modo

Es preciso tambien que comprendamos sucedió en todo el cuerpo del Señor lo que de su rostro se dice, puesto que el Evangelio comienza por decir que el Salvador *se transfiguró* sin hacer restriccion alguna. Tal es en efecto el comun sentir de los Santos Padres y comentadores ¹. Sí, dice especialmente san Efren, la gloria brotó de todo aquel cuerpo tan admirablemente hermoso y santo; brillantísimos rayos de refulgente luz se esparcieron brotando de toda su inmaculada carne; semejante al sol iluminado con su resplandeciente y abrazadora luz apareció el cuerpo todo del Salvador abismado en la gloria de la divinidad á la que intimamente unido estaba ². De aquí, dice san Agustin, que como la divinidad en Él oculta se manifestó á través la materia de su cuerpo que la envolvía, apareciendo esta gloria divina revistiendo su cuerpo glorificado, así tambien manifestóse á través de los vestidos que le cu-

gloriam et majestatem Deitatis aspicerent. — Dico *socundo*: Christus in transfiguratione non mutavit vultus sui essentiam aut formam, imo nec figuram, colorem vel alias qualitates, sed, ut recte ait Euthymius, assumpsit ingentem splendorem, quasi divinum, ut fulgeret instar solis; imo ut sole esset augustior et fulgidior. Unde Methæus, explicans τὸ « transfiguratus est, » mox subjicit: « Et resplenduit facies ejus sicut sol; » et enim significat *id est*. Et Lucas: « Facta est, inquit, species vultus ejus altera, » scilicet luminosa et fulgida. Ita Patres et Interpretes. Vido S. Thomam, III *part.*, *Quest.* XLV. Transfiguratio ergo dicitur, es quod Christus in ea figuram, id est formam et speciem externam faciei, assumpto splendore, in clariorem et augustiorem transformavit. Non enim hic Christus assumpsit dotes alias corporis gloriosi, scilicet impassibilitatis, agilitatis et subtilitatis, sed claritatis duntaxat; hæc enim sola apostolis erat visibilis (CORN. A LAP. *Comment. in Matth.* xvii, 2).

1. Evangelistæ sub facie etiam cætera membra intelligunt (CORN. LAP. *Comm. in Matth.*).

2. Ex toto ejus corpore gloria scaturivit: ex tota ejus carne, resplenderunt radii. Christus, toto suo corpore; tanquam sol radiis suis, resplenduit gloriæ suæ divinitatis (S. EPHR. *Orat. de Transf.*).

brian ¹, con esta sola diferencia, que el brillo que su rostro despedía semejante erá á un sol resplandeciente y de color de oro, mientras que el resplandor de lo restante del cuerpo, debiendo pasar á través los vestidos, como el sol á través de las nubes aparecía blanco como la nieve y esta blancura era á su vez esplendida y brillante como dice san Lucas ².

« Sin embargo, dice un notable orador, no era aquella la luz del sol que ofende la vista y la deslumbra al producir la vision; la luz, que se defiende de *ese sol de justicia*, atrae las miradas hácia el punto donde brilla y resplandece, y no fatiga ni cansa en modo alguno las miradas de los apóstoles que atónitos la contemplan; aunque intensísima, esa luz léjos de molestarles les consuela y encanta. Jesus rodeado de una atmósfera de esplendor y de luz mas que celeste, aparece mas bello, mas hermoso, mas dulce, mas clemente y bondadoso que ordinario era y al propio tiempo mas admirablemente magestuoso, augusto, sublime, poderoso y magnífico ³. »

1. Ut per carnem divinitas foris illuxit, sic caro illuminata de divinitate per vestimenta radiavit (S. AUG. *de mirab. S. Script.*).

3. Vestitus ejus albus et refulgens (LUC. ix, 29).

3. Ventura, *Escuela de los milagros*. La Transfig. — *Transfiguróse ante ellos*. Notemos aquí el diferente modo de que habla la Escritura respecto de las humillaciones y de la gloria del Hijo de Dios. *El mismo es quien se humilló*, dice el Apóstol, Philipp. ii, 8; mas el Padre eterno es quien le glorificó. No dicen los evangelistas que se transfigurase Él á sí mismo sino que fué Transfigurado, *transfiguratus est*. Él Salvador no quiese ser nuestro modelo mas que en aquello que nosotros de Él podamos imitar; por eso no nos dice que aparezcamos como Él con todo el brillo de su gloria, sino que le imitemos en sus humillaciones. « Nos mando que aprendamos de Él, dice san Agustin no á crear un munda, ni cosas, visibles, no á que hagamos milagros y resucitemos muertos, sino á que seamos dulces y suaves de corazon » Serm. *de Verb. Dom.* — ¡ Cuán léjos estamos nosotros de los sentimientos que el Hijo de Dios pretendió inspirarnos! Si nos hubiera dado el ejemplo, ó no hubiera mandado huir las humillaciones y buscar la gloria con todo